

(32)

las se dirigia sobre Chihuahua á cuyo fin se hallaba ya en el Paso del Norte: cuando el Estado de Chihuahua para resistir á esta invasión no contaba con recursos de ninguna clase; no obstante, lejos de desmayar en su patriótico empeño, buscaba por todas partes el medio de volver á tomar las armas. D. Angel Trías, gobernador de Chihuahua, vino á México á solicitar auxilios para continuar haciendo la defensa en el Estado, é impedir que los americanos avanzasen al interior: volvi6se, sin embargo, llevando el doloroso desengaño de la imposibilidad en que estaba el gobierno de auxiliarlo.

Antes de entrar en la narracion de los hechos que nos proponemos dejar consignados en este artículo, hemos creido conveniente dar á conocer la situacion en que se hallaba Chihuahua cuando sufrió la segunda invasión, para que nuestros lectores puedan juzgar con mas exactitud, y dar el valor debido á los acontecimientos á que nos referimos.

En el mes de Enero de 1848 tuvo noticias el gobierno del Estado, de que el general enemigo Sterling Price, con una division respeta-

CAPITULO XXXIII. •

~~~~~

**SANTA CRUZ DE ROSALES.**

---

Todos los recursos, material y demas elementos de guerra, que sin contar con los auxilios y proteccion del gobierno general se pudo proporcionar el Estado de Chihuahua para resistir á la invasion, habian desaparecido en la batalla del Sacramento: Chihuahua ocupado por el enemigo desde 1.º de Marzo de 1847, no contaba con recursos de ninguna clase; no obstante, lejos de desmayar en su patriótico empeño, buscaba por todas partes el medio de volver á tomar las armas. D. Angel Trías, gobernador de Chihuahua, vino á México á solicitar auxilios para continuar haciendo la defensa en el Estado, é impedir que los americanos avanzasen al interior: volvi6se, sin embargo, llevando el doloroso desengaño de la imposibilidad en que estaba el gobierno de auxiliarlo.

Antes de entrar en la narracion de los hechos que nos proponemos dejar consignados en este artículo, hemos creido conveniente dar á conocer la situacion en que se hallaba Chihuahua cuando sufrió la segunda invasión, para que nuestros lectores puedan juzgar con mas exactitud, y dar el valor debido á los acontecimientos á que nos referimos.

En el mes de Enero de 1848 tuvo noticias el gobierno del Estado, de que el general enemigo Sterling Price, con una division respeta-

ble se dirigia sobre Chihuahua, á cuyo fin se hallaba ya en el Paso del Norte: carecia el Estado de elementos para resistir: habiáanse agotado sus esfuerzos en el año anterior, y no le quedaba que esperar auxilio alguno que no fuese de sus mismos hijos: invocó, pues, el patriotismo de éstos, y los halló prontos á emplear sus vidas y el resto de sus fortunas en la defensa de su pais. Se comenzó desde luego á organizar ésta, y muy en breve el gobierno tuvo las armas, recursos y trenes necesarios para mantener en campaña una fuerza de mil hombres, contando con las compañías presidiales: en cuanto á recursos, el gobierno tenia entre otros el producto líquido de la renta del tabaco, que se le habia consignado para pago de las fuerzas y empleados militares, cuyos haberes debian satisfacerse conforme á la ley por el erario federal.

Pero cuando Trías comenzaba á poner en práctica su plan de defensa, recibió con dolorosa sorpresa un decreto dado por el gobierno de Querétaro, con fecha 16 de Diciembre, por el cual se extinguian las compañías presidiales, dándose de baja todos sus individuos, á quienes no se dejaba otro carácter que el de Guardias Nacionales: recibió además una comunicacion del ministerio de hacienda, en la que se insertaba una orden dada al administrador de tabacos, para que en lo sucesivo pagase de preferencia todas las libranzas que la direccion girase á cargo de aquella renta, quedando, en consecuencia, sin efecto el auxilio con que ántes habia contado el Estado para atender á los gastos generales.

No podia ser mas desconsolador el cuadro que presentaba entónces Chihuahua: por una parte avanzaba el enemigo á atacarlo, y por la otra se escaseaban las fuerzas y recursos, sin contarse ni los mas precisos para la defensa contra los bárbaros. Sin embargo, los buenos chihuahuenses continuaron preparándose para resistir al enemigo, que situándose en el Paso del Norte, estaba haciendo aprestos para emprender la invasion de la capital del Estado.

El 21 de Febrero se recibió en ésta la circular que anunciaba haberse celebrado el dia 2 los tratados de paz de Guadalupe; y tal noticia, si bien no estaba conforme con los sentimientos de las autoridades y ciudadanos de Chihuahua, que habian protestado contra cualquiera cesion de territorio, al ménos sirvió para hacer creer al

gobierno, que podia salir decorosamente de la situacion en que se hallaba, supuesto que el tratado y el inmediato armisticio que debia celebrarse conforme al art. 2.º de él, habian de suspender las hostilidades. Se engañaba el gobierno de Chihuahua cuando creyó que podria evitar una batalla, supuesto que se habia hecho la paz entre las dos naciones beligerantes, y se engañaba tambien cuando creyó que el armisticio le seria transmitido con la debida oportunidad. Con solo cotejar las fechas de los acontecimientos, podrá conocerse claramente, que si hubieran obrado con actividad las autoridades residentes en Querétaro, se habria acaso evitado la batalla de Rosales.

Sabíase en Chihuahua la celebracion de la paz; esperábase de un momento á otro el armisticio, y estos hechos naturalmente habian servido para entibiar los ánimos de los chihuahuenses, que no creian ya indispensables y urgentes los sacrificios que se les exigian para preparar una defensa vigorosa. Repentinamente se recibe la noticia de que los americanos avanzaban sobre Chihuahua con tanta rapidez, que el anuncio apenas pudo llegar un dia ántes, y solo este espacio de tiempo quedaba al gobierno, ó para organizar la defensa de la ciudad, ó para sacar de ella y poner en salvo todos los trenes y armas, como lo hizo.

El general Trías se retiró de Chihuahua con unos cuatrocientos hombres de todas armas, en su mayor parte de Guardia Nacional, dos piezas de á ocho, dos de á cuatro, dos obuses de siete pulgadas y dos cañones pedreros, para la villa de Rosales, distante veintidos leguas de la capital. El mismo dia 6 de Marzo, á las nueve y media de la noche, ocupó el enemigo á Chihuahua; pero sin detenerse allí, continuó en persecucion de nuestras fuerzas á marchas redobladas.

Posesionado ya Trías de Rosales, y reforzada su tropa con poco mas de cien hombres, hizo desde luego los preparativos necesarios para resistir al enemigo, que se avistó á las seis de la mañana del 9. En aquel dia tuvieron los generales Price y Trías dos conferencias para lograr un avenimiento; pero nada se logró, pues el primero, fundándose en que no tenia noticias oficiales de la celebracion del armisticio, ni del tratado de paz de Guadalupe, se negaba á retroceder al Paso; y el segundo no pasaba por la rendicion, ni por entregar el tren de artillería, armamento y municiones. Concluidas aquellas inútiles

conferencias, el enemigo, sin atacarnos, se retiró á un bosque, situándose fuera de tiro de nuestra artillería.

El 10 declaró Price la villa en estado de sitio. Desde ese día hasta el 15 se estuvo por ámbas partes en espera de refuerzos, ocupándose entre tanto el general mexicano en abrir fosos y cortaduras, y levantar parapetos y trincheras para hacer la defensa mas vigorosa. Recibido por el enemigo en la noche un refuerzo de tropas, que consistia en trescientos hombres con seis piezas de grueso calibre, á las siete del 16 intimó rendicion. Desechada por Trías, se rompió el fuego á las ocho de la mañana, generalizándose á poco el combate, que duró hasta las doce y media del día, bastantè sostenido por una y otra parte. La resistencia fué tan vigorosa, que los americanos se vieron al fin obligados á retroceder, y abandonaron algunas piezas de artillería, un carro de parque y otros efectos.

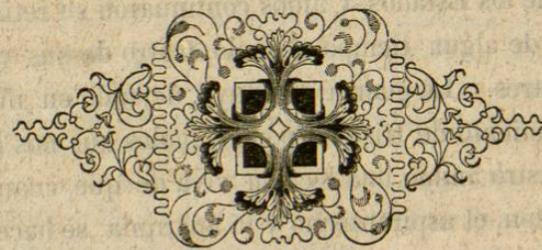
Gran parte de los habitantes de la poblacion consideraron alcanzado un triunfo completo, prorumpieron en vivas y repicaron las campanas; pero los gefes de nuestras tropas, mas cautos y prudentes, no se dejaron alucinar con tanta facilidad, y tomaron oportunas medidas para que la ventaja obtenida no se convirtiese desde luego en una derrota funesta. Sus presentimientos no tardaron en confirmarse: los americanos, ordenados de nuevo y con mas conocimiento del terreno, emprendieron segundo ataque. El combate esta vez era mas vivo: se trataba de un asalto en toda forma, á cuyo efecto avanzaban sobre la plaza las columnas de los americanos. Nuestros soldados, llenos aun de entusiasmo, animados por sus valientes gefes, resisten con denuedo, prolongando la defensa hasta el oscurecer. Entónces cayó la plaza en poder del enemigo, y no sin dificultad se logró que se suspendieran los fuegos, y que se contuvieran en parte los excesos de la soldadesca, la que no dejó, sin embargo, de cometer bastantes. El general en gefe y los oficiales mexicanos quedaron prisioneros de guerra; si bien despues se les espidieron sus pasaportes, bajo su palabra de honor, para el punto de la República á que quisieran dirigirse. Solamente el general Trías, el coronel Justiniani y el primer ayudante Horcasitas, quedaron en poder del enemigo, que los trató con las mayores consideraciones.

La honrosa defensa de la plaza mereció grandes elogios de Price,

quien, como un testimonio de aprecio á sus defensores, dejó su espada á todos los oficiales de nuestra division.

Conforme al armisticio celebrado en Febrero, las tropas americanas debieron evacuar, tanto la villa de Rosales, como la ciudad de Chihuahua. Así se les exigió por medio de comisionados nombrados al efecto, sin que sus reclamaciones valiesen nada en el ánimo de Price. Recabóse entónces por conducto de las autoridades supremas, una órden espresa del general en gefe americano Butler, relativa á la desocupacion; pero tampoco con ella se consiguió cosa alguna. Price se burló de todo: no abandonó los puntos de que ilegalmente seguia posesionado, hasta que tuvo á bien hacerlo; y de esa suerte, con notoria infraccion del derecho de la guerra, sufrieron aquellas poblaciones por algun tiempo todos los males consiguientes á una ocupacion á mano armada.

Pero todos estos desastres que sufrió Chihuahua, á consecuencia de su decision y patriotismo, realzaron el mérito que contrajo en toda esa desgraciada campaña. Aquel Estado disfrutará, pues, la satisfaccion perdurable de haberse distinguido sobremanera en el cumplimiento de los deberes que á todos imponia la patria, y de haber visto que sus hijos fueron los últimos que, en una accion de guerra, sostuvieron con valor y entusiasmo la nacionalidad de la República.



## CAPITULO XXXIV.

### CONCLUSION.

Cangeadas en Querétaro las ratificaciones de paz, la campaña quedó terminada. Encargóse del poder ejecutivo el general Herrera, quien nombró para las secretarías del despacho al senador D. Mariano Otero, á los diputados D. Mariano Riva Palacio y D. José María Jimenez, y al general D. Mariano Arista. Previa licencia del congreso, el gobierno se trasladó á Mixcoac, mientras los americanos desocupaban á México; y cuando este suceso se verificó, se instaló en la capital, bajo la sombra del pabellon tricolor, que habia vuelto á enarbolarse en Palacio.

Las tropas de los Estados-Unidos continuaron su retirada, desocupando al cabo de algun tiempo el suelo, teatro de sus victorias y de nuestros desastres. La guerra concluyó, dejando en nuestros corazones un sentimiento de tristeza por los males que nos habia ocasionado, y en nuestro ánimo una leccion viva de que, cuando se entronizan el desórden, el aspirantismo y la anarquía, se hacen dificiles el dia de la prueba, la defensa y la salvacion de los pueblos.

## APÉNDICE.

No habiendo llevado otro objeto al escribir estos Apuntes, que sentar los hechos con cuanta imparcialidad y verdad nos ha sido dable, nos parece oportuno el hacer algunas aclaraciones, tomadas de los documentos que nuevamente hemos examinado.

En el capítulo titulado Polkos y Puros, se espresa que el señor general D. Lino Alcorta dirigió personalmente algunos de los ataques contra la casa de Buena-Vista y otros puntos que ocupaban los pronunciados. Debemos rectificar este hecho, manifestando, que aunque el Sr. Alcorta estuvo al lado del gobierno de aquella época, no dirigió ninguno de los ataques.

En la página 310 dice: que el día 12 de Septiembre rompieron los enemigos el fuego sobre la garita del Niño Perdido, no siendo así, y verificándolo sobre la de la Candelaria el referido día y el 13 siguiente hasta la toma de Chapultepec, resultando en el bombardeo herido el coronel Flores, que murió á pocos dias, dos oficiales muertos y dos soldados, y dos artilleros heridos.

El día 13, despues de la toma de Chapultepec, mandó el general en jefe que se retirase á la Ciudadela la artillería situada en la Candelaria, lo que verificado, marchó el general D. Mariano Martínez con su brigada á cubrir la línea del Paseo Nuevo, la Acordada y San Diego, de cuyos puntos se retiró á la Ciudadela á las once de la noche por disposicion superior.

Con datos mejores, y como resultado de la aclaracion que ha solicitado el señor general D. Joaquin Rangel, y consecuentes con lo que tenemos ofrecido en la obra, damos lugar en el apéndice á la explicacion siguiente.

En el párrafo segundo de la página 320, correspondiente á la 14ª entrega, que al hablar de dicho señor general puede traducirse desfavorablemente á su persona y fuerzas que mandaba, se esplica del modo que sigue:

El general Rangel sostuvo valerosamente el ataque contra la columna del general Quitman, dado al hornabeque situado al pié de la fortaleza de Chapultepec, hasta que ésta fué tomada del lado del Molino del Rey.

Con los que le quedaron de tropa en esta accion, marchó por la línea de la Verónica, y contuvo en la obra de Santo Tomas al enemigo.

Por hallarse flanqueada esta posición, y por órden que le mandó el general en jefe, hizo una retirada bien ordenada, y batiéndose por su retaguardia y por su flanco derecho hasta la garita de San Cosme, donde se fijó.

Pidió cuatro piezas al general en jefe, que calculó necesarias para sostener este punto, las que le condujo el coronel Lopez Acebedo; y primero con su infantería, y despues con estas piezas, se batió, hasta que el enemigo á las seis y media de la tarde lo desalojó á viva fuerza, esterminando la que le presentó para sostener la batería, y poniendo fuera de combate á los artilleros de su dotacion, y hasta las mulas; por lo que solo pudo retirar una culebrina de á cuatro.

Declaramos, como mejor prueba de nuestra imparcialidad, que si no hubiese sido por la espontánea, eficaz y valerosa defensa que hizo el general Rangel de la línea de Santo Tomas hasta San Cosme, el enemigo se habria apoderado en la mañana del 13 de la ciudad.

Por lo que toca á los trescientos hombres que en el párrafo primero de la página 32 se habia dicho le fueron pedidos al general Rangel, está aclarado que á quien se le pidió la fuerza que tenia, fué al comandante de batallon D. Marcial Lopez de Lazcano, quien en virtud de esta órden espresa, se retiró del Molinito con poco mas de cien hombres.

Nos consta igualmente, que en esta defensa salió lastimado de la pierna izquierda el señor general Rangel.



